

FRANCO Y LA LEGION

Por CARLOS LUIS ALVAREZ

LA historia militar de Franco está guarnecida por numerosas y memorables gestas. Una de ellas es la gesta legionaria. La gesta de aquellos que heredaron las picas y los arcabuces de Farnesio, de Alba, de Austria, de Pescara. La vocación africana de Franco es noticia famosa, temprano fruto de su espíritu. Poco tiempo después de salir de la Academia de Infantería de Toledo marcha a África por su voluntad. El teniente coronel Dámaso Berenguer había organizado el primer grupo de Fuerzas Indígenas, que más tarde alcanzarían la denominación popular de "Regulares". Franco, a los veinte años, es ya capitán. El 29 de junio de 1916, en la ocupación de Bütz, se entabla un duro combate. El joven y valeroso capitán recibe una gravísima herida en el vientre. Su ímpetu rezuma ya sangre. Al coronel Berenguer le había llamado la atención, tiempo atrás, "la guerrilla que iba en vanguardia a la derecha", precisamente en la jornada en que Franco recibe su bautismo de fuego. Con el paso de los días se multiplican las hazañas de aquel soldado. En el año de 1916, a los veintitrés años de edad, asciende a comandante. Llega el año 1920. Transcurren los primeros meses. Las tristes y enconadas luchas políticas obligaban a sucederse rápidamente a los gobiernos, derrocados una y otra vez por las intrigas de partido, que argumentaban con las consecuencias de la guerra de Marruecos y hacían banderín de las vidas de aquellos soldados de reemplazo que combatían en África. Tan espinosa situación obligó al Gobierno, de acuerdo con el alto comisario, a crear un cuerpo de voluntarios. He aquí el germen de La Legión. Faltaba, no obstante, el hombre capaz de realizar la idea. Fue elegido para ello el teniente coronel José Millán Astray y Terreros. Millán Astray va al Marruecos francés y permanece allí algunos meses, que ocupa en estudiar la organización de La Legión francesa. Regresa luego a la Patria y se entrega a la tarea de crear y organizar lo que en principio habría de denominarse Tercio de Extranjeros. El decreto de su creación se publicó el 22 de enero de 1920. Era ministro de Estado el marqués de Lema. El 4 de septiembre de aquel mismo año, con Dato como presidente del Consejo y el vizconde de Eza como ministro de la Guerra, cristalizó en energía y fuerza tangible el nuevo Cuerpo, "como primer paso decidido en la organización de un ejército colonial, compuesto en su mayoría de voluntarios europeos e indí-



genas, y como base para comenzar la repatriación de los soldados forzosos que están en su tercer año en África.

Millán Astray, entusiasmado, lanza desde el Cuartel del Rey, en Ceuta, los carteles de propaganda, que habrían muy pronto de invadir todos los rincones de la Patria. Y comienza a embarcar hacia África la mesnada heroica. Una banda de música recibe alegremente, con esa alegría angélica que es el preludio de las supremas hazañas, a las primeras expediciones. ¿Qué les brinda Millán Astray a estos hombres, clavándoles su centelleante mirada, todavía entera? Nada más que esto: la muerte. Y ellos, y otros muchos, la aceptaron. Los números son de una

fría elocuencia. Cuando ocurrieron los sucesos de Melilla, el Tercio contaba con 1.600 hombres. Las bajas sufridas durante el año 1921 fueron 1.097, con 232 muertos. En 1922 el Tercio intervino en 91 operaciones, con 507 bajas, de ellas 147 muertos. En 1923 los legionarios participaron en 49 actos de guerra y sufrieron 713 bajas, con 233 muertos. En 1924, contando ya el Tercio con siete banderas, se realizaron 288 operaciones, que ocasionaron 3.772 bajas, entre ellas 956 muertos. En las operaciones de 1925, que fueron 158, las siete banderas sufrieron 909 bajas, con 199 muertos. Ya en 1926 eran ocho las banderas. Hubo 123 operaciones, que costaron 835 bajas y 186 muertos. En 1927,

fin de la acción bélica en Africa, las intervenciones fueron 25 y las bajas 183, con 47 muertos. En resumen, las operaciones de La Legión en tierras africanas fueron 899. Tuvo 8.096 bajas, entre ellas 2.000 muertos. Contadlos, "contad los muertos", podía haber dicho también Millán Astray.

¿Queréis aún más elocuencia meridiana? Durante la campaña marroquí ingresaron en el Tercio 960 jefes y oficiales y 19.993 soldados. Las bajas entre aquéllos fueron 441, que representa el 45,94 por 100, y entre la tropa hubo 7.655 bajas; es decir, un 38,43 por 100. En la Guerra de Liberación murieron cerca de 40.000 legionarios.

Entre aquella gante heroica que moría por la honra de la Patria, fué Franco uno de los más grandes paladines. No puede llamarse realmente Tercio de Extranjeros a una unidad cuyos jefes ostentaban estos nombres: Millán Astray, Franco Bahamonde, Rodríguez Fontanes, Candeira Sestero, Villega Liniers Muguero, Vara del Rey, Franco Salgado, Valcázar, Arredondo, Ortiz de Zárate, Cobos, Martínez Zaldívar, Fueiro, Alcubilla, Doilegui, Pardo Ibáñez, Olavide, Torres, Eche-

varría, Esquivel, Espejo y Moore de Pedro, por no citar más que a los jefes del grupo fundador desde la I a la V Bandera.

Comenzó La Legión con tres banderas, que luego fueron cinco, más tarde ocho, y llegó a veinte en la Guerra de Liberación. Volvamos, por un momento, a aquellos carteles anunciadores, a los banderines de enganche. En tres días se presentaron, entre Madrid y Barcelona, cerca de 3.000 voluntarios. Los primeros cabos y sargentos se eligieron, diríamos, "manu militari", por Millán Astray y Franco, teniendo en cuenta a los que habían servido ya en el Ejército. Fué precisamente el primer corneta elegido quien improvisó las primeras notas del himno popular y glorioso que empareja con dulzura al amor y a la muerte.

Organizadas las tres banderas, los legionarios se trasladan a la posición A, situada en las alturas de la sierra que domina Ceuta. Se aposentaron en Uad Lau, Tugunt y Zoco Arbaa. Aquellos hombres desean ardientemente pelear. En la primavera de 1921 se inicia en Yebala un período de operaciones. Cunde la amargura entre los legionarios. Forman el

grueso de la columna y no les permiten aproximarse a la línea de fuego. ¡A ellos! Millán Astray ruega angustiosamente al general Sanjurjo: "¡Aunque sea sólo una vez, mi general!"

Franco es el segundo jefe de La Legión. Muy pronto, su magra y heroica silueta será un símbolo para todos los guerreros africanos. La reconquista de la zona oriental marroquí colocó su nombre entre los mejores estrategas del mundo. ¿Cuántas veces fueron Franco y su bandera citados en la orden general del Ejército de operaciones? Baste con decir que la mención se hizo habitual. ¿Cuáles fueron sus hazañas? En la Historia ha quedado la memorable marcha nocturna hasta el pico de Uixán; la conquista del collado de Atlaten y de la meseta y castillo de Taxuda, llave del Gurugú. Franco obtiene la Medalla Militar. El 7 de julio de 1922 el Gobierno acordó en Consejo de Ministros hacer una propuesta extraordinaria para ascender a teniente coronel a Franco. A los treinta años, pues, el teniente coronel



Franco, teniente coronel de La Legión.

Franco es nombrado jefe de La Legión. Y viene después ese cúmulo torrencial de hazañas en las que brillan por igual el ímpetu sereno y la intuición estratégica. La acción de Koba-Darsa, la retirada de Xauen, en la cual pidió quedarse el último en la posición de Zoco el Arbaa con objeto de cubrir el repliegue. Franco, a los treinta y dos años asciende a coronel. Siguen después las operaciones de Alhucemas, de Beni-Urriague y del Monte Malmusi, que asombran a los más ilustres militares del mundo, entre ellos al mariscal Lyautey.

Sobre la leve camisa legionaria de Francisco Franco brotaron entonces y para siempre las condecoraciones y la sangre, que fué la mejor condecoración. Hoy hemos querido recordar, al paso breve y rápido del Tercio, el suceso estelar del Tercio. Desde sus primitivos orígenes, desde aquella policía indígena de choque, hasta hoy, los legionarios no han hecho sino aceptar gozosamente la invitación a la muerte y a la victoria. Y a aquellos magníficos soldados y capitanes corresponden estas palabras de Tito Livio dedicadas a Aníbal, glorioso tuerto, también, como Millán Astray: "Ninguna fatiga cansaba jamás su cuerpo ni su ánimo; soporaba igualmente el calor y el frío; la medida en el comer y en el beber era determinada según la naturaleza y no según el placer; en el dormir y el velar no hacía diferencia alguna de la noche al día..." Esta fué y es La Legión, de la que nuestro Caudillo fué y es, también, capitán.

C. L. A.



Franco, comandante de La Legión, con el teniente coronel Millán Astray, fundador y primer jefe de la heroica unidad.